

ORESTE PLATH

ACADEMICO  
DEL GARABATO

**O**RESTE Plath, folclorólogo fundamental de Chile, cumplió 83 años el 13 de agosto, pero se mantiene firme como un peral, sumamente adentro de la vida, y sin tocar el cuerpo a las complacencias del cálido de congreso, ni al vino reposado, ni al amor "que se reparte en besos, lico y pan" una vez por semana, confidencia que nos permitimos revelar para que algunos jóvenes fariseos se denjen de mirar por encima del hombro a los viejos de la tercera edad.

Oreste Plath no vive en la vejez: cree, como Juan Pablo II, que "el amor es más fuerte". Fueron que amando rejuveneció cada día un poco más, y en ese ejercicio sensorial incluye una larga y angosta y honda sonnata por Chile. Fiso granele amador se lo pasa pensando a Chile, buscándolo y requiriéndolo en todas partes, para consignar sus costumbres y leyendas preteritas, para ordenar el respectuoso de su exposición, para saber y aprender, para saber y contar. Recién no más se reunió con Chile en la Carretera Austral y otra vez le sobrevino ese amor a primera vista que acontece en cualquier rincón de la geografía propia. Desde allá trajo un cuaderno lleno de palabras viejas y nuevas que enriquecen el habla popular.

— Eso es justamente lo que más me absorbe y me empuja al mismo tiempo: la exploración del habla popular, el estudio del origen de los dichos populares. ¿Sabe de dónde viene la expresión a cabellón quitado?

— No.

— Viene desde la Colombia: la gente se demudaba para la fiesta. Se dormía a cabellón quitado.

— Claro. En algún lugar lei que la gente de entonces era pudibunda al extremo de que, para acostarse con su marido, la mujer se cubría con una sábana estratégicamente agujerada. A lo mejor había un doble estándar, como dicen ahora.

— Más, en cuestión de sexo, el chileno siempre ha sido un ave de capilla. Y por eso mismo es que hubo tanto machadaje, o bastarda. O' Higgins y La Querrela son dos casos representativos. Y no se olvide que, para negociar se buscaba, Machi-



El vino "es la segunda sangre del chileno", dice. Pero lo tratamos mal...



lango le ofreció a don Pedro de Valdivia 500 jóvenes vírgenes.

— Que don Pedro aceptó muy complacido.

— Usted se hubiera resistido?

— Por supuesto que no, hubiera sido un desaire...

— Y además don Pedro tenía que preocuparse de sus hombres. Y ciertamente él daba la pauta. Recordamos que en el origen de su silla trajo una imagen de la Virgen y a doña Inés Salazar al anca de su caballo. Traía la devoción por delante y la "percepción" por detrás. Y agregó que era un jugador omnipotente y con gran afición al vino.

— Entre las acusaciones que se hicieron en contra de Valdivia ante la Audiencia de Lima se incluyó el delito de "beber anhos a la flamenca" con doña Inés. ¿Cómo era "a la flamenca"?

— Bueno, con zapato encima de la mesa, como muchos lo siguen haciendo... Digamos que las condiciones del siglo determinaban la conducta de los conquistadores. Siempre hay una relación muy íntima entre el paisaje y el paisaje. En la época del salitre muchas de hombres se fueron a la

pampa salina. Ni siquiera encontraron leña para que duran noches, pero crearon una cultura del desierto. Como no tenían mujeres, bautizaron con nombres de mujer a las oficinas salitreras: "Catalina", "Ana", "Mercedes", "Rosario", "María Elena" y muchas más. Como no podían tener jardines, hicieron flores de papel para sus muertos, y cuando vieron que se les finaba el vino, las hicieron de lana. Y porque el rigor de sus faldas exigía una tremenda fuerza física, se crearon mil machos que el resto de los chilenos. El chileno es deseno en todo Chile, a causa de la influencia del paisaje, incluyendo su alimentación.

— Sin embargo, por encima de las circunstancias locales existe un modo de ser chileno. Nos une, entre otras cosas, el garabato.

— Sin duda. El hablar del salitrero no era para todos los casos, ni lo fue tampoco el lenguaje de los rios que construyeron los primeros ferrocarriles chilenos. Erán hombres de lenguas gráficas. Sin embargo, no hay que confundir la palabrota que fustiga, con el garabato que insinúa y que se dice entre diestros que van mordiendo el oído. Garabato viene del garfio con que se

arriaba la tarramora. La palabrota es el "arriero ciego" que usa el río, como lo es también la sala cetera que apañaba y ridiculizaba. En ese parlamento, la palabra rito viene de "ritar", como se llamaba a los moerones incas que los conquistadores utilizaron como botas de carga. Cuando Almagro retornó de su viaje a Chile, los caciques decían: "¡Los ritos, los ritos!". Por deformación del habla, los de Chile pasaron a ser "ritos". Y rito fueron los soldados que pelearon contra la Confederación Perú-boliviana; y rito fueron los chilenos que tendieron rieles ferroviarios en San Francisco de California. Y, por supuesto, el rito chileno siempre ha tenido lengua gruesa. Y eso es lo que me apasiona: estudiar el color nacional del habla.

— En el habla popular cualquier vicio es disculpable, folclórico. Pero ¿qué me dice de la gente culta, que alienta públicamente contra el idioma, "popularizando" incorrecciones como "en relación a", en vez de decir "en relación CON"? ¿Y qué opina de los cultos que dicen "hacén cinco años ATRAS", "habían dos aviones", etcétera? Opino que son grandes barbaridades, especialmente cuando se cometen



El Gran Explorador de las tradiciones chilenas anuncia la salida de dos nuevos libros de folclora este año.

Foto de L. Cortés

**Oreste Plath académico del garabato [artículo] Juan Gana.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Autor secundario:Gana, Juan

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Oreste Plath académico del garabato [artículo] Juan Gana. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile